

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4. bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	32 rs.
Seis id.	58 "
Un año.	74 "
En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4. bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

No hay nada, absolutamente nada, nada que referir á VV.

Mis deseos de satisfacer la curiosidad de VV., se estrellan ante lo que era el mundo ántes de ser el mundo; ante la nada, que es lo que hay ahora, aunque el mundo ya está hecho, y ya no es la nada, sino algo peor por lo que se ve, y sobre todo, por lo que no se ve.

Sabrán VV. que las noches están más frescas que los días, y que el jueves hubo un eclipse de sol que fué invisible.

Los astrónomos debían haberlo hecho visible, en atención á que nos hallamos sumamente escasos de diversiones y entretenimientos; pero los astrónomos no reparan en la tierra, embobados como están en mirar al cielo.

Y á propósito de eclipses: ya habrán VV. visto en el Circo ecuestre un matrimonio que ha debutado recientemente.

Me refiero á Mr. Boiset y á su apreciable esposa. Estos señores trabajan muy bien, y en esto no hacen mas que observar el precepto divino de ganar el pan con el sudor del rostro, y aun tengo para mí, ó para otro, que lo ganan mejor que los demás, porque lo ganan con el sudor de todo el cuerpo; tales ejercicios de fuerza y agilidad hace este respetable matrimonio.

Dire algo de esto, por si hay entre VV. quien aun no haya visto al señor y á la señora Boiset.

Figúrense VV. un hombre alto, grueso, fornido, ferzudo, que debe pesar muy bien, y una mujer más baja, de buenas formas, cabellos rubios y semblante bondadoso y expresivo.

La señora Boiset sale sin faldas, y el señor Boiset tambien; éste y aquella aparecen con calzon ceñido, es decir, en el traje propio de los acróbatas, y de buenas á primeras, ella toma la posicion conveniente, y él sube sobre el muslo de su propia señora, y ésta le sujeta y le sostiene. Despues, el marido se le sube á la cabeza á la mujer, y ésta lo pasea como si llevara un muñeco, y luego hacen ambos otros ejercicios de fuerza igualmente vistosos, y en los que la mujer demuestra que tiene tanta fuerza ó más que su marido.

Francamente, sin quitar á la señora Boiset su mérito, el espectáculo no me divierte, todo lo contrario. Me da pena ver una mujer, que parece muy formal, llevando en sus hombros á un hombre con unas fuerzas de Sanson, y que le debe pesar mucho, por más costumbre que tenga de sostenerle.

Si yo fuera el señor Boiset, llevaria encima otro hombre, dos hombres, un elefante, y dejaria á mi señora Boiset en casa, repasando la ropa, cuidando de los niños, si los tiene, ó tocando el piano, ó bordándose trajecitos y enaguillas con lentejuelas, ó tomando el sol al balcon.

Lo demás, es hacer que la señora Boiset lleve todo el peso de la casa, y esto no está bien en un matrimonio.

Que la señora Boiset hiciera esos prodigios con un niño ó con dos niños, seria cosa vistosa y tierna é interesante; pero llevar sobre la cabeza al pedazo de marido que tiene, no hace ningun buen efecto, si se ha de hablar con franqueza.

Por lo demás, el señor Boiset y su esposa trabajan bien, y se conoce que tienen unas fuerzas hercúleas. Dios se las conserve.

Y ya que hablo del Circo ecuestre, permítaseme decir que la escena mimico-ecuestre cómico-dramática, titulada *El Salvaje*, es de lo más tonto que se pueden VV. figurar. Aquel salvaje aullando y hablando en salvaje con el clown, y haciendo tanta paparrucha, no

puede interesar mas que á los chiquillos y á las amas de cria.

La empresa hará bien en aconsejar al salvaje que se retire á los bosques, y no nos haga tanta morisqueta.

No he visto nada que se parezca tanto á la política como el Circo ecuestre; siempre se ve lo mismo, siempre sucede lo mismo, y siempre se aburre uno soberanamente, viendo hoy lo de ayer, y mañana lo de hoy.

Yo no sé, francamente hablando, de qué he de hablar á VV.

En los periódicos no encuentro nada de particular; salgo á la calle, y nadie me cuenta nada; entro en la librería, y no hay ni un libro nuevo; ni siquiera se forman sociedades de crédito con muchos millones de capital nominal, y todos los ceros que VV. quieran de capital efectivo; en los cafés sigue la degollacion de todas las comedias, y las empresas de los teatros no empiezan á funcionar hasta el 15 de Setiembre; nadie da bailes, ni té, ni chocolate, ni siquiera agua de cebada; por casualidad se casa algun que otro novio impaciente, y del extranjero apenas hay noticias.

Juarez ha entrado en Méjico en triunfo.

Caído el poder de Maximiliano, se levanta el de Juarez, y ya se disponen á armarle guerra otros señores, cada cual por su cuenta.

Total: lo mismo de siempre, los hombres queriendo comerse unos á otros.

El mismo pueblo que ha recibido con palmas y vítores á Juarez, puede que lo arrastre cualquier día.

El embajador francés sigue detenido en Méjico. Se casó con una mejicana que le llevó unos cuantos millones en dote, cuyos millones se apresuró el amante esposo á enviarlos á Europa.

Ahora parece que le piden los millones, lo cual es un compromiso demasiado fuerte.

Admiro el amor de este apreciable marido. Puso los millones en seguridad y dejó á su mujer á su lado, en medio del peligro.

No hay para qué decir que me alegraré de que este señor pueda volver á su país con su esposa, sus millones, y hasta con su suegra, si es que la tiene.

El Cólera no viene este año á España.

El señor Tifus ha recibido una carta suya, en la que le dice que su esposa la Fiebre amarilla no le permite venir á España, temerosa de que se muera de hambre por falta de recursos.

No puedo ménos de aplaudir la determinacion de ese sujeto.

Siguen los trenes de recreo.

Pero creo que ya no se recrean los viajeros ni las empresas.

Y no es posible de ninguna manera estirar más esta revista, porque yo, ni veo nada, ni pregunto nada, ni me dicen nada, ni sé nada, ni quiero saber nada, á no ser que están VV. buenos, en compañía de aquellas personas de su mayor aprecio.

ROMANCES POPULARES.

EL TERROR DE LAVAPIES.

Con la chaquetita corta
y las mangas muy estrechas,
y el calañés en los ojos,
y el pelo junto á la oreja,
y el pantalon ajustado
para lucir las caderas,
y la cintura apretada
con la fajita de seda,
con un pitillo en la boca,
que se consume y humea,
y en la mano un bastoncito
de hierro forrado en suela,
está parado en la esquina
Juan José Mala cabeza,
llamado así por mal nombre,
y otro nombre no recuerda
haber tenido en su vida,
ni es fácil que lo tuviera,
porque apenas en mal hora
vino al mundo de cabeza,
en el torno de la Inclusa,
le puso... quien le pusiera,
su padre acaso, ¡quién sabe
si algun grande de la tierra,
algun señoron celoso
de su honor y su nobleza,
ó algun pobre miserable
que otro medio no tuviera
de asegurar de su vástago
la miserable existencia?...
Lo mismo puede ser hijo
de un señor que de un cualquiera,
de un bandido que de un santo,
lo mismo de una duquesa
que de una zaña gitana,
que de una infame ramera....
Cosas que Dios solo sabe,
es imposible saberlas.
Goza Juan José en el barrio
fama, y se ufana con ella
de ser un mozo que sabe
dónde el zapato le aprieta,
que nadie le falta nunca,
que quien le busca le encuentra,
que cuando tiene un sentir
con cualquiera, se lo espeta,
que sabe gastar un duro
si la ocasion se presenta,
que en diciendo él una cosa,
como si el rey lo dijera,
y que es un hombre en el mundo,
y que si entra en la taberna,
él á ninguno le falta,
porque entiendo de etiqueta;
pero si le falta alguno
no le arma al pronto quimera,
pero le dice que salga
á la calle, y se lo lleva,
y se dan de navajazos
en donde nadie los vea,
que en manejar la navaja

LOS OJOS.

tiene una mano maestra,
y es un hombre que en la cárcel
se le atiende y se le aprecia,
porque ha estado muchas veces
con su cara descubierta,
y como bien se ha portado,
puede volver cuando quiera,
y se le podrá decir
que abrió al uno la cabeza,
y que dió un palo á un gallego,
y que pateó á una vieja,
y que á una novia que tuvo
la dió una paliza horrenda,
que nunca sale de casa
sin una llave maestra,
para si entra en una parte
no echar á perder la puerta;
mas nadie decirle puede
que no es hombre de vergüenza,
capaz de hacer un favor
si se le entra por la buena,
y que sabe conducirse
como un caballero en regla....
Por él las mozas del barrio
están todas medio muertas,
y por él algunas veces
anduvieron á la greña;
por él está en el Modelo
Maruja, la botonera,
que la metió su marido
porque hubo una mala lengua;
por él Petrilla la bizca
se fué á casa de su abuela,
porque su madre, por él
la arrimaba mucha leña;
por él perdió casamiento
la sobrina de la Tuerta,
que un señor la cortejaba
para casarse con ella,
y él una noche le dijo
que le iba á romper la jeta,
y se la rompió otra noche,
y logró que no volviera;
por él no cobra el casero
de su casa una peseta,
porque si á cobrar se atreve,
si á pedir dinero llega,
le amenaza con matarle,
y á los vecinos que sean
cobardes y satisfagan
el alquiler, les increpa
diciéndoles que no tienen
gota de sangre en las venas,
y que no son caballeros
si tal afrenta toleran;
por él no hay un inspector
que tal destino apetezca,
que da más que hacer él solo
que la población entera;
por él padres y maridos
tienen que estar ojo alerta;
por él las escribanías
están de papeles llenas,
y por él en aquel barrio
se ponen tantas tabernas....
Su oficio.... nadie lo sabe,
pero todos lo sospechan:
es comerciante en relojes,
y en petacas y carteras,
y aunque hace grandes negocios,
los pequeños no desdeña....
y no pierde coyuntura
de adquirir lo que se pueda.
Así tiene en el bolsillo
á todas horas moneda,
y cada día le ven
con una nueva cadera,
sin duda porque es probable
que al fin la lleve perpétua,
y así ha tratado en el barrio
con las más famosas hembras,
y tiene tantos amigos,
y va tan maja la Pepa,
que era ribeteadora
y que hoy ya no ribetea,
y tiene más fantesía
que si fuera una princesa,
y á su marido le paga
lo que gasta en la taberna,
y así en todo el santo día
le da el marido jaqueca;
y si viene por la noche,
viene borracho y lo acuesta;
y así á Juan José en la cárcel
se le atiende y se le aprecia,
y cuando va, es recibido
con satisfacción completa,
por lo caballero que es
y por los cuartos que lleva.

C. FRONTOURA.

Mi amigo Ricardo Sepúlveda publicó días atrás en EL CASCABEL un original artículo sobre el corazón, y yo, despues de leerlo, me dije para mis adentros:—Pero, hombre, ¿por qué no has de escribir tú uno análogo sobre los ojos, á los cuales todavía se les ha echado más flores y se les ha dicho más perrerías que al mismísimo corazón, tan manoseado, sin embargo, por prosistas y por trovadores?

A escribirlo, pues; ¿quién dijo miedo?

Aquí tenéis la historia interna de estos apuntes sobre los ojos, que presento hoy á los idem de mis lectores y lectoras, sobre todo de las lectoras... guapas.

Conque mucho ojo, que empiezo.

Pero hablábamos de corazón ántes de hablar de ojos, y esto me hace notar que hay á veces entre el uno y los otros alguna analogía. Todo el mundo sabe que los ojos, entre otras cosas, nos sirven para llorar. Antes era muy comun oír decir: esas lágrimas salen del corazón; ya no se cree en esto: hoy día hemos adelantado más, y todos sabemos que las lágrimas salen sencillamente de los ojos, producidas ni más ni menos que por las glandulitas lagrimales colocadas en la órbita de los mismos.

Pero filosofemos otro poco, que el tema es abundante.

La ciencia humana, presuntuosa como siempre, nos pinta muy á satisfacción... (suya) el órgano de la vista, y nos explica el cómo vemos, y nos habla de la retina y del nervio óptico, y de la luz que se refracta media docena de veces ántes de llegar al cerebro. Todo esto está muy bien, y nos explica la vision pasiva, digámoslo así; pero todo esto no nos explica el por qué vemos, ni nos explica la vision activa. ¿En qué retina se pintan todos esos afectos del corazón humano, expresados en los ojos? ¿De dónde salen esas miradas de felicidad, de odio, de cólera, de desesperación?—¿A qué ley física obedecia, de dónde sacaba su prodigiosa fuerza la proverbial mirada de nuestro gran Maiquez en las tablas, aquella expresion terrible con que, por complacer á sus amigos en una cena, logró aturrullar al mozo que la servia hasta el punto de hacer que le cayese de las manos la vajilla con que se acercaba á la mesa?

¿Por qué si cualquiera de VV. se encuentra de sopetón con la mirada de unos ojos queridos, sentirá simultáneamente precipitarse los latidos de su corazón, y estremecerse todo su sér, ni más ni menos, que si se le hubiese puesto en contacto con una botella de Leyden cargada de electricidad?

¿Dónde encontrar las leyes que rigen á ese mundo espiritual de los ojos?

Pero dejemos este trabajo para los pacienzudos filósofos alemanes, ó para los que los entienden en España, y prosigamos nuestra tarea.

* *

Difícilmente habrá lema tan largamente debatido como el de los ojos, ni que, por consiguiente, vea cada cual de una manera tan diferente.

He aquí una pequeña muestra de lo que son los ojos, individualmente considerados:

Un armero.—Los ojos, á oscuras, me hacen el efecto de una pistola descargada; ni unos ni otra sirven para nada.

Un filósofo.—¿De qué sirve la luz del entendimiento, si con su ayuda, cuando se hace de noche, ni siquiera podemos iluminar á nuestros ojos?

Un cazador.—¡Ojo! eso es lo que se necesita para llenar de piezas el morral.

Un filarmónico.—Para música sentida, no hay música como la de los ojos.

Un jubilado de 70 años.—¡Ojo! es decir, una placita de oficial, y 50 escudos en el bolsillo cada mes.

Un oculista.—Los ojos son una enfermedad, gracias á la cual puedo, en la actualidad, tener el gusto de ofrecer á VV. cuatro casas.

Una mujer de cuyo nombre no me acuerdo.—Sus ojos son los plenipotenciarios del amor.

Una polla rica.—Los ojos son el único medio de decir á mis falsos aduladores: ¡te veo!

Un guason.—Para ojos impávidos, no hay ojos como los ojos de... un puente.

Un curioso.—No hay ojo humano que me seduzca tanto como el ojo de... una cerradura.

Una coqueta.—Los ojos son el único material de guerra de que dispone el sexo débil.

Un novio engañado.—Dicen que el habla se dió al hombre para ocultar sus pensamientos, — lo propio debiera de decirse de los ojos, con relacion á los sentimientos.

Un sábio.—Los ojos, señores, no son mas que el aparato de la vision, compuesto de.... (El Director de EL CASCABEL, al paño, «¡basta!»)

Un ciego.—Los ojos solo me sirven para ver siempre lo mismo, es decir, para ver.... visiones.

Etsic de cæteris.

* *

Estudiemos en este apartado las analogías de los ojos.

Los ojos se parecen á las bujías, en que se apagan y se encienden.

A una ventana, cuando se asoma á ellos el alma.

A un abrigo, cuando nos cubren con una mirada.

A una tempestad, cuando despiden rayos.

A un río, cuando corre por ellos un raudal de lágrimas.

A una máquina fotográfica, en que retratan cuanto se les pone delante.

A los matrimonios fecundos, en que todos tienen siempre un par de niñas.

Al cielo, en que se anublan y se serenán.
A las puertas, en que se abren, se cierran y hasta se entornan.

A un vaso, en que se beben sus miradas.

A una hoja por llenar, cuando se ponen en blanco.

A una alcoba, en que tienen cortinas, es decir, párpados.

Pero pasemos á otro terreno.

* *

A la manera que todos los viajeros dejan una señal cuando visitan un edificio notable, así tambien en el edificio general de la literatura han dejado todos su recuerdo, su palabrita, á propósito de los ojos.

Ellos inspiraron á las sagradas letras una hermosa frase: ¡Tienen ojos y no ven! dice Jesucristo para pintar la obcecacion de los que viven en el mal, sin seguir las divinas inspiraciones.

Si de la literatura sagrada pasamos á la popular, hallaremos con la mayor facilidad multitud de coplas y de modismos, bellos unos, exagerados y antilógicos otros.

La imaginacion del pueblo ha hecho de los ojos un animal de no sé cuantos piés, y para denotar que unos ojos carecen de expresion, no titubea en valerse á cada paso de esta frase:—Fulanito tiene los ojos parados.

¿Y dónde me dejan VV. la singular teoría de que los ojos mudan de sitio como los empleados de domicilio? Así lo demuestra al ménos esta otra frase: ¡Hombre, tienes los ojos en el cogote!

¿Pues y esta otra de que la óptica no se ha dado todavía cuenta?—¡No ve más allá de sus narices!

¿Quién de VV. no ha dicho, para expresar un estado de cólera:—Está tocando el cielo con las manos? Y sin embargo, ¿quién de VV. ignora que en nuestra impotencia física, el único medio que posee la pobre humanidad para llegar á ese hermoso cuanto embustero azul, es el medio de los ojos, es el de la mirada?

Pero echemos, ántes de terminar, una ojeada á la literatura ilustrada.

Desde el hermoso y conocido madrigal de Gutierre de Cetina, que concluye:

...ojos claros, serenos,
ya que así me mirais, miradme al ménos!

hasta el último de nuestros tañedores de lira; no ha habido uno, de seguro, que en el noventa por ciento de sus composiciones, haya dejado de encajar la palabra ojos.

Se les ha llamado soles (á pares), reformando así el sistema planetario, y enmendándole la plana al Omnipotente.

Se les ha llamado cielo, luceros, estrellas, faroles, y habrá sido muy posible hasta que algun poeta cursi les haya llamado quinqués.

Uno hubo que los llamó libro: vean VV.:

...Pues no hay palabra
que el alma mia
no haya visto en el libro
de tus pupilas.

* *

El tierno Palau, entre otros cantares bellísimos, compara los ojos á una lápida nada ménos. Dice así:

No te admire que tus ojos
contemple con tanto afán:
son las losas del sepulcro
en donde mi dicha está.

* *

Los ojos sirven á uno de nuestros mejores poetas para establecer toda una teoría de caracteres, en este cantar:

Si no me quieres, me mato,
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:
Si no me quieres... me muero.

* *

Despues de esto, lectores míos, decididamente me declaro partidario de los ojos azules y de su hermosa y seductora resignacion.

Por último, y para que vean VV. lo bueno y lo malo que se ha dicho á los ojos, me atreveré á manifestarles que hasta se les ha llamado asesinos y negros cimarrones por civilizar. Oigan VV., que voy á echar el resto, con permiso de su autor.

La tranquilidad del alma
me robaron dos ladrones;
hay quien dice que son negros,
y que en tu cara se esconden.

* *

Y pongo punto á los ojos, porque con tanto hablar de ellos, tengo ya ganas de restregármelos un poco y de descansar.

Así, pues, carísimos lectores, y á propósito de ojos, hasta más ver.

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

CASCABELES.

Un periódico de Zaragoza publica un artículo, á la cabeza del cual se lee *Fraseología contemporánea*.—*Bastial*.

Lo hemos leído, y en efecto, es lo que dice.

En este artículo se dice, entre otras cosas, que la leche de burra y el aceite de hígado de bacalao han debido influir poderosa-

mente en la modificación ó alteración de nuestro organismo, pues que *adolesce hoy el hombre de algunos caracteres peculiares del primero y de no pocos del segundo.*

Esto es llamar borricos y bacalao á los hombres. Veán VV. si tiene razon el articulista para poner *Bestial* á la cabeza de su artículo. ¡Qué cosas tan necias se escriben!

Se ha publicado el cuaderno número 26 del *Diccionario doméstico universal ó Repertorio general de conocimientos útiles*, que publica don Balbino Cortés y Morale.

Esta importante obra, única en su clase, es una recopilación de materias indispensables para todas las necesidades de la vida, á la que se le puede llamar el *tesoro de las familias*.

En el Concejo de los Cabrales se trata de descubrir un tesoro del tiempo de los romanos, que hay escondido en aquellos sitios. Así lo dice *La Correspondencia*.

Calle V. mujer, ¡qué tesoro ni qué niño muerto! ¿Dónde está ya el tesoro?

La Correspondencia habla de dos niñas de pocos años que se habían el otro día en Mundaca. Yo no he visto nunca niñas de muchos años.

La Regeneracion cuenta á sus abonados los misterios de su administración.

Es cosa interesante, pero que no interesa á nadie mas que al dueño ó dueños del periódico.

Un día le voy yo á contar á mis lectores la ropa blanca que tengo, y cuántos calcetines me mudo al año, y cuántas veces saco á pasear al perro.

Lo siguiente lo hemos leído en *El Español*: S. M. ha hecho merced de título de Castilla, con la denominación de marqués de Barzanallana, al actual señor ministro de Hacienda.

Segun dice *El Guipuzcoano*, en la corrida de toros con que en Azpeitia se ha celebrado la fiesta de San Ignacio de Loyola, un sacerdote, dejándose llevar del entusiasmo, se lanzó al redondeo de la plaza, denostando con fiereza al espada, que bregaba inútilmente para matar al toro.

¡Ole con ole! ¡Bien por los mozos cruos!
Y pregunto yo:
¿Le hablaría en latín?

Se dice que han detenido á Fulano cuando le han llevado á escape á la cárcel.

En un guardarropa de cierto baile dejó el otro día un caballero el paraguas, y en señal recibió el número tres.

—¡Hombret dijo al dependiente, yo no he dejado tres paraguas, déme V. el número uno.

Un médico amigo mio fué llamado el otro día á visitar á una gran señora, y despues de examinarla, le recetó veinticuatro sanguijuelas en el epigástrico.

La señora se irrita, protesta y declara que no profanarán su epigástrico las sanguijuelas.

El médico insiste, emplea la persuasion, invoca la autoridad de su profesion, llega hasta la amenaza, y acaba por decir á la señora que no volverá á visitarla.

—Diga V., doctor, dice la señora más tranquila, ¿y me podría poner otra cosa en lugar de sanguijuelas?

—Si, señora, lo que es eso, si, señora.

—¡Ah! gracias, no me pondré las sanguijuelas, ¿no es verdad?

—No, señora, si V. no quiere.

—¿L's puedo reemplazar con otra cosa?

—Sí, señora, ¿qué duda tiene?

—¡Ay! pues dígame V. qué es lo que debo ponerme para que me haga el mismo efecto que las sarguijuelas.

—Nada, una cosa muy sencilla, se pone V. en ese sitio diez mil chinchas.

Puede decirse que todos tenemos un anteojo con dos cristales, uno que aumenta los objetos y otro que los achica. Las cosas pequeñas las vemos con el primero y las grandes con el segundo. Así las grandes verdades nos parecen muy pequeñas y apénas nos fijamos en ellas, y á las cosas insignificantes les damos una gran importancia que no tienen.

El otro día estaban en cierta Biblioteca dos sábios repasando librotos y tomando apuntes.

Hallábanse sentados el uno al lado del otro, y el uno, sintiendo un gran picor en una pierna, mete la mano por debajo de la mesa, y equivocándose de pierna, rasca la del otro, y éste, creyendo que se está rascando, deja la pluma y no la toma hasta que aquel deja de rascarle. Y ambos se quedan tan satisfechos.

Hay tanto lujo en casa de una señora que da reuniones en Madrid, que en el comedor, sobre un aparador, hay una bandeja de vasos llenos de agua y otra con vasos vacíos.

Preguntando á un criado por qué había vasos llenos y vasos vacíos, nos contestó la otra noche:

—Los que tienen agua son para los señores que quieren beber, y los vacíos para los que no tienen sed.

—Déme V. un almanaque que tenga la letra muy pequeñita.

—Este.

—No, señor, más pequeña, lo quiero para que no se pueda ver la fecha de los días en que vencen los pagarés que tengo firmados.

Más de una vez se lo había confesado á la misma Cristina; cuando cerraba los ojos y se recogía, por decirlo así, en su interior, no era la hermosa y brillante jóven la que se le aparecía, no era la sonrisa coqueta y la mirada de fuego de la beldad que le fascinaba, sino una misteriosa figura dulce y pálida, un semblante que respiraba bondad, una voz cuyo acento revelaba una profunda é inagotable ternura.

Entonces esa mujer, embellecida por las dos amables virtudes que forman la esencia de los ángeles, el amor y la pureza, le seguía á su antiguo palacio de Aragón, escondido entre los bosques. ¡Veíala en medio de los habitantes del pueblo, enjugando con él las lágrimas de la viuda, estendiendo su benéfica mano al huérfano desvalido, consolando los últimos momentos del octogenario anciano! ¡Veíala en medio de sus inocentes hijos, formando su corazón, revelándole las máximas de moral y de virtud, imprimiendo un apasionado beso en la frente de aquellos ángeles, en el mismo lugar en donde él había impreso el suyo, para que ambos besos formasen una bella y santa auréola, sobre sus cabezas infantiles.

Sin saberlo, casi sin quererlo él mismo, la brillante imagen de Cristina se desvanecía para dejar su puesto á Margarita, y este último nombre era el que murmuraban instintivamente sus labios.

Entonces recordaba una época confusa, en que otro corazón había palpitado acorde con el suyo, en que había hallado una mirada que en balde buscaba ahora, en que había oído una voz que, partiendo del alma, llegaba hasta su alma, y evocando estos recuerdos, quedaba sumido en una indefinible y grata melancolía.

Trascurrieron algunos días. Durante aquellos días, la reacción en favor de Margarita fué espontánea y completa. Como el sol, que al presentarse sobre el horizonte, ahuyenta y desvanece la neblina, del mismo modo la presencia de la jóven, su noble continente, su actitud digna y serena, disipaba todas las dudas, triunfaba de todas las pruebas, casi evidentes, que hablaban en contra suya.

Aunque es tan baja y vil la maledicencia, siempre hay un fondo de verdad en sus acusaciones, y casi nunca se equivoca cuando designa á sus víctimas.

La maledicencia pasa sobre el inocente, como el huracan sobre los cedros del Líbano, que enderezan su alta copa tras de la tormenta, sin conservar huella ninguna en su ramaje: la maledicencia abate y destroza al verdadero culpable, como destroza el huracan las débiles cañas que crecen en las orillas de los rios.

Pasaron algunos días. Margarita recobró su consideración primitiva, y el nombre de Cristina volvió á pronunciarse en voz baja con misterio.

La jóven coqueta advirtió este brusco cambio, y sintió llena su alma de terror y de despecho. Aquella superioridad moral de Margarita la humillaba, y ella, que en medio de su orgullo, jamás había tenido envidia á nadie, tuvo envidia de la huérfana oscura y desvalida.

La envidia engendra el odio; el miedo la bajeza. Cristina no daba cabida en su imaginación mas que á un solo pensamiento: vengarse de quien ofuscaba su brillo, en un terreno en el cual ella no podía luchar, y salvar su reputación del peligro que corría.

Otros eran los pensamientos de la condesa, cuyo amor hacía su hija adoptiva se había exaltado hasta el exceso durante aquella terrible prueba, de la cual la jóven había sabido salir incólume.

Como el alma de la noble dama estaba formada de abnegación pura y entusiasta, cifró todo su afán en privarse á sí misma de aquel tesoro que constituía su dicha, y habló resueltamente á Andrés, que ya casi estaba restablecido, para que se uniese á aquella mujer tan digna de su afecto, y para que la escudase con la égida de su nombre.

Como los recursos con que éste contaba eran escasos, propúsole dotar á la huérfana con una crecida cantidad, que le entregaría en el acto, para que sufragase los primeros gastos de poner casa, y se comprometió á buscarle un empleo decente y lucrativo, para que le proporcionase medios de vivir en lo sucesivo.

Por un misterio inexplicable del corazón humano, Leopoldo se asoció á este plan de la condesa con tanto ardor, que parecía que toda su dicha estribase en que Margarita se reuniese con su esposo. Le parecía que con esto cumplía un deber sagrado, pues poseyendo el secreto de la huérfana, quería á todo trance que su misterioso amor se extinguiera, y lo más á propósito para conseguirlo, en un alma tan recta y delicada como la suya, era rodearla de la consideración de su marido.

Margarita los dejaba hacer y callaba. Comprendía sus deberes, y sabía que el lugar de la mujer casada era la casa de su esposo, fuese éste quien fuera.

(Se continuará.)

—Yo estuve en las corridas reales de toros que se celebraron cuando el casamiento del rey don Fernando y la reina María Cristina.

—Yo tambien.

—¿Sí? ¿y se acuerda V. de aquel caballero en plaza herido por el toro?...

—No, señor.

—¡Pues si lo vió todo el mundo!

—Yo estaba muy mal colocado.

—Pues ¿dónde estaba V.?

—En el vientre de mi madre, que estaba embarazada de mes y medio.

Hallándose en campaña, escribía á un amigo un soldado: «Te escribo con el sable en una mano y el revolver en la otra.»

—¿Por qué lloras, chico?

—Porque se me han perdido dos cuartos.

—Vaya, toma otros dos, y no llores.

—¡Jit! ¡jit! ¡jit!

—Pero chico, ¿por qué lloras ahora más?...

—Porque si no los hubiese perdido, tendria cuatro.

Un suscriptor nos remite el siguiente aviso, que dice publica el Boletín eclesiástico de la provincia de Cáceres:

«Se hace saber á los párrocos eclesiásticos, que hasta el día no se me ha satisfecho la consignación del mes de Julio último de los haberes del culto y clero, á pesar de las vivas gestiones hechas por mí, y que continuaré haciendo cerca del señor Gobernador y jefes de Hacienda de esta provincia, hasta lograr se satisfagan.

Lo que se pone en conocimiento de los mismos para que sepan la causa del retraso que esta distinguida clase, que representa hace diez años, ha experimentado por primera vez.

Cáceres 23 de Agosto de 1867.—José María Trujillo.»

Por el istmo se han recibido noticias de Torrelodones. Se había celebrado con gran solemnidad la inauguración de un melonar, que se ha establecido por acciones de á cuatro cuartos. Estas eran muy buscadas.

Había llegado de paso una compañía de ópera, que iba á estrenar la ópera nueva, escrita sobre el poema de *Pancho y Mendrugó*, por Víctor Hugo.

A un caballero que iba ayer por la calle de Silva le metieron en el bolsillo del gaban diez billetes de Banco de cuatro mil reales.

Es lastimoso que no se esté libre de semejantes contratiempos.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO X.

UN RAYO DE LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.

(Continuacion.)

«¡Dios y la virtud lo exigen! ¡Dios y la virtud me darán fuerzas para triunfar en la azarosa lucha; pero ¡voy á ser tan desgraciada!

«¡Cuán diferente es mi porvenir agitado del tranquilo porvenir que yo soñaba! ¡Yo creía pasar mi vida junto á V., en el seno de mis amigos, al lado del sepulcro de mi madre!

«¡Y Norberto! ¡pobre Norberto! ¡Dice V. que está muy triste, que su razon ha acabado de oscurecerse!... ¿Por qué he de vivir lejos de los sitios en donde podía ser útil á alguno? ¡Aquí la condesa tiene á su hija, Leopoldo es feliz con el ídolo de su alma, Andrés me aborrece y huye de mí, y á los demás les soy indiferente!

«No se enoje V., padre mio, pero yo necesito vivir con el corazón, y exhausta de afectos, me es insoponible la existencia...»

Hasta aquí llegaba lo escrito.

Leopoldo cerró el libro, lo depuso sobre la mesa, y apoyó su frente ardorosa en las palmas de las manos:

Representáronse á su imaginación las lúgubras últimas escenas de Balsain, la resistencia que había opuesto Margarita á contraer aquel enlace, su llanto, su amargura, y cómo se había dejado conducir al altar, para salvar la vida de su madre moribunda. Recordó el empeño de Andrés en unirse con ella, su indiferencia posterior, el abandono en que la dejaba, su desden, su sarcasmo insolente, siempre que se veía precisado á dirigirle la palabra.

—¡Misterio! ¡misterio! pensó abismándose en sus reflexiones. ¡Pobre mujer! ¡desventurada mujer!

Salió de la estancia, y fué á sentarse bajo la sombra de su árbol favorito.

—¡Quién será el objeto de ese apasionado amor! pensó con una indefinible amargura. ¡Algun compañero de

Lo dispuesto recientemente acerca de las casas de vacas, merece nuestra completa aprobacion. Hora es de que se vayan mejorando esos establecimientos y otros, que pueden influir mucho en la salud pública.

Sigue en varios cafés el abuso de dar ácido-cítrico en lugar de naranja. Lo advertimos á quien puede evitarlo.

Un cura anglicano, preguntaba un dia á un vecino del pueblo:

—¿Qué sabes de Lucas? Hace tres semanas que no se le ve en la iglesia, y como es persona de viso en el pueblo, se nota mucho su falta. ¿Será el socialismo lo que le aleja de mí?

—No, señor, es mucho peor.

—¿Cómo? ¿Será el deísmo?

—No, señor, mucho peor.

—Pues, qué, ¿será acaso el ateísmo?

—No, señor.

—¿Acaso el panteísmo?

—No, señor.

—¿O el arrianismo?

—Menos.

—Pues entonces, ¿qué será?

—El reumatismo.

Varios periódicos, á falta de cosa mejor en qué entretenerse, han tomado por lo serio la pretension de un suscriptor de La Epoca, que desea introducir dos palabras nuevas en el idioma castellano.

Es un gusto como otro cualquiera.

Una de las palabras nuevas es huelga, que no es nueva por supuesto ni menos pensarlo, y el autor de esta palabra nueva, la quiere aplicar en el sentido de *vacacion voluntaria de obreros*, en equivalencia á la palabra francesa greve.

Pues señor, bueno; en primer lugar, *huelga* no puede significar lo que desea ese señor, y *greve* no es tampoco *vacacion voluntaria de obreros*, sino *suspension de trabajo, motivada por pretensiones de esta ó la otra índole, que los obreros desean ver aceptadas para volver á trabajar.*

Se dice en Francia que hay greve de cocheros, por ejemplo, cuando estos se niegan á subir al pescante si no se les da tanto ó cuánto, ó greve de mancebos de peluqueria, cuando quieren éstos que se les dejen horas libres, ó se les aumente el salario, etc., etc.

Las frases *declararse en huelga* ó *ponerse en huelga*, son poco castizas, por más que diga ese señor aficionado á las palabras nuevas.

La otra palabreja que propone ese apreciable caballero, es *borguesia*.

—¿Con qué se comerá esto? dirá el lector.

Pues quiere el autor que esa palabra se diga cuando se quiere hablar de la *clase media*, sin más antecedente que el de que en frances ó en italiano, se dice una palabra parecida.

¿No les parece á VV. trascendental y magnífica la invencion? Por ejemplo, para decir que don Juan es hombre de la clase media, se diria: don Juan pertenece á la *borguesia*; y para decir: don Pepito se ha casado con una chica de la clase media: don Pepito se ha casado con una *borguesa*, etc., etc.

¡Hombre! francamente, no puedo comprender la utilidad de la introduccion de esta *borguesia*, y aunque el autor diga que soy un *borgués*, y que le cargan los *borgueses*, le suplico que deje el idioma como está y no se meta en *huelgas* y *borguesias*.

El idioma castellano es bastante rico, y con él se expresa todo perfectísimamente, sin necesidad de andar rebuscando palabras raras de extranjería.

En el Circo se han dado diez plazas de feos, dotadas con diez reales diarios.

¡Diez plazas para repartirlas entre tantos!

La mayoría de los feos ha quedado sin colocacion.

Varias personas nos indican la conveniencia de que la empresa del Norte dispusiera despachar billetes de primera, á precios reducidos, para París, con facultad de detenerse en Bayona y Burdeos.

Creemos que la empresa haria un buen negocio complaciendo á las personas que desean visitar la Exposicion, y renuncian á su deseo por no ir en segunda clase y con las incomodidades de un viaje de cuarenta y ocho horas seguidas.

Esperamos que la empresa atenderá esta indicacion.

Muy bella es la mujer de don Antonio, y este pobrete es á dado al demonio; y es muy fea la esposa de Facundo, y éste vive feliz en este mundo. Aunque este ejemplo vea, no se case el lector con una fea.

Yo no temo que me arrojen la primera piedra, si es un topacio.

La gula es un pecado mortal que nos hace vivir muy bien.

CANTARES.

Si algun amigo *leal* que me olvides te aconseja, dile, que puede muy poco la envidia donde hay firmeza.

Al pasar por tu ventana, una sombra vi en tu cuarto. ¡Cuánto diera por saber si era tu padre ó tu hermano!

Dicen que buscas novia con carretela:

yo sé de una, y bonita, toma las señas:

Si verla quieres, baja al Prado y pregunta por la *Cibeles*.

Pobre de solemnidad me juzgaba yo algun tiempo, y he visto que algunos ricos cogen lo que yo deshecho.

La cítara del amor tiene las cuerdas de plata; por eso su vibracion logra conmovir las almas.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

GROGLIFICO



ANUNCIOS.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS POR MAYOR Y MENOR DE DIEGO MARTIN MARTOS,

Calle de Granada, núm. 26.—Málaga.

Este establecimiento está constantemente surtido de cigarros de las principales fábricas. Hay paquetes de picaduras de la *Honradez, Madrileña, Gallito y Florito*, á 26 reales libra. Cajetillas de la *Honradez*, papel hilo y otros, á 10 rs. el 100. Se remiten los pedidos, por pequeños que sean, á cualquier punto de España. En las ventas al por mayor, se hará una rebaja proporcionada al pedido.

MANUAL DEL CRISTIANO,

POR DON JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Cruis, confesion y Comunión, y todas las misas de Santos y fiestas móviles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica á 16 rs. en Madrid y 20 para provincias, en la Administracion de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadernaciones de más lujo, de 20 á 60 reales. Los pedidos de provincias, á la Administracion de dicho periódico.

INTERESANTE.

A la lonja de ultramarinos, calle del Meson de Paredes, núm. 33, frente á la del Oso.

Continúan llegando (de nuestra cosecha) grandes partidas de los ricos y verdaderos garbanzos de Castilla, por lo que diariamente seguimos bajando los precios y mejorando las clases; hoy se expenden desde 10 cuartos libra y 28 rs. arroba en adelante, todos finísimos.

NOTA. En todos los géneros de este establecimiento sigue la baja de cuatro cuartos en libra, á excepcion del jabon y aceite, que son á precios generales.

Fábrica de papel pintado.—La Imperial. Paseo del mismo nombre, núm. 2, y Tetuan 14. Novedad y baratura en todas las clases. 5

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmer. do servicio desde 20 rs. en adelante. Cuiertos desde 6 arris. 27

EL COS-HUDSON.

Preciosa y acreditada pasta inglesa para vaciar las navajas de afeitar.

Se ha recibido una remesa superior. El público conore esta pasta, y la pro fiere á cuantas existen. Se advierte que hay muchas y groseras imitaciones. A don Manuel Vitoria, Plaza Mayor, núm. 33, se harán los pedidos de fuera.

Puerta del Sol, 15.—Milaneses, 3. Hortaleza, 72. San Sebastian, 2. Postigo 22. Duque de Alba, 9. Carrera de San Jerónimo, 22. San Martin, 6.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de verano. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta de caballero y una contestacion oportuna de la señora.

Se vende en la Administracion de EL CASCABEL á 2 rs., y se envia á provincias á quien mande 5 sellos de á medio real.

EL MUSEO CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO ILUSTRADO, PUESTO BAJO LA PROTECCION ESPIRITUAL DE S. S. EL SUMO PONTÍFICE. Sale á luz desde el mes próximo en los dias 8, 16, 23 y último de cada mes.

Constará cada número de un pliego en folio, que comone ocho páginas á tres columnas, ilustradas con magníficos grabados, representando vistas, monumentos, retratos, episodios históricos, atributos, solemnidades religiosas, y todo, en fin, cuanto tenga relacion con el culto católico.

PRECIOS.

Madrid.—4 reales al mes. Provincias.—Directamente á la Administracion, 14 reales trimestre, 26 semetre y 50 un año. Por medio de los comisionados, 15, 29 y 56 respectivamente. Europa.—Giro directo, 5 francos trimestre, 9,50 semestre y 17,50 año. Por comisionado 5,30 10,50 y 20 respectivamente. Antillas.—Directamente, 2 pesos fuertes semestre y 4 al año. Por comisionado 2 1/2 y 5 respectivamente. América y Occania.—Por giro, 6 pesos fuertes. Por correspondencia 7 id. Administracion, Hileras, 4, bajo.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos, se expenden exclusivamente en el despacho de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

En los talleres de don Gabriel Paredes, calle de San Mateo, 28, Madrid, se construyen toda clase de máquinas, con especialidad prensas para vino y aceite, pisadoras de uva con ó sin quita-raspa, aventadoras de granos, norrias, molinos de chocolate, motores hidráulicos de varios sistemas y todo lo referente á molinos y fabricas harineras.

Depósito de piedras francesas de molino, picas de acero fundido, chapas picadas y telas metálicas.

BAÑOS.

APROVECHAR LA OCASION.

Ave Maria, 11, tienda de Marin, se venden de zinc y de hojalata desde 50 á 240 rs., y se alquilan muy baratos. Los de niño á 6 cuartos, real y 1 1/2; los de señora y caballero á 1, 1 1/2, 2, 3 reales, (y á 4 rs. sin estrenar) las estufas con el baño, medio real; sueltas á 1 real, todo diario. Se advierte al público que dichos objetos durará lo ménos su alquiler 7 dias.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel. A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta

Arábica du Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, estarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65.000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 10 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurrun.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lander.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Wodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 62

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Sufé ofrecen al público un establecimiento, calle del Arsenal, números 19 1/2 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construccion, desde los precios más finimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos, preciosos en lascasas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 10

Se vende baldosin de la mejor fábrica de Zaragoza, Embajadores, 32. El portero dará razon. 2

Polvos Mayer para hacer tinta, mejorados últimamente por el único inventor de la Reina de las Tintas en París, premiado en todas las Exposiciones. Único depósito de los legítimos de Mayer, marcados con su estamilla para que no pueda confundirse con otros. Calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado, Madrid. 7

En la calle del Bonetillo, núm 3, portería, darán razon de un joven que desea colocarse, sea en un comercio, almacén, ayuda de cámara, criado ú otra cosa análoga. Se acreditará su buena conducta.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 16